

salta el interrogante: ¿Obediencia a la propia conciencia u obediencia a la jeraquía de turno? Es posible hacer extrapolaciones de la obra a situaciones actuales. J.M.A.

FERBER, Rafael, *Conceptos fundamentales de la filosofía*, Herder, Barcelona, 1996, 208 pp.

Dentro del género de «libros de iniciación a la filosofía» el del profesor Rafael Ferber ocupa un digno lugar, porque, exponer con claridad sin renunciar a la profundidad, exige cierta madurez intelectual. Esta es la impresión que se saca de la lectura de esta obra, en la que se dan la mano la claridad con la precisión intelectual y la actualidad. Como indica el título de la obra, el autor ha tomado como guía de su exposición algunos conceptos fundamentales de la filosofía: Filosofía, Lenguaje, Conocimiento, Verdad, Ser y Bien, los cuales son analizados con gran sentido didáctico, sin tecnicismos, acudiendo para su aclaración a los ejemplos de la vida y acompañándolos con textos selectos. Para entender lo que dice el autor no se necesitan conocimientos de filosofía; son suficientes los conocimientos propios del bachillerato superior. Con esta obra Rafael Ferber enseña al lector a perder el miedo a los problemas aún no resueltos por los pensadores más profundos y a plantear preguntas a Platón, Aristóteles, Kant, Frege, Wittgenstein, Popper y otros. La posición filosófica del autor es una síntesis entre la filosofía analítica clásica y la contemporánea. J.M.A.

GARCÍA GONZÁLEZ, M.-GARCÍA MORIYÓN, F.-PEDREO, I., *Investigación histórica de la Historia de la filosofía (Para acompañar a Luces y Sombras)*, Ed. de la Torre, Madrid, 1995, 318 pp.

Los autores de esta obra son tres conocidos profesores de filosofía que desde hace años vienen ofreciendo al profesorado de bachillerato materiales didácticos para la renovación de la enseñanza de la filosofía. Hace un par de años publicaron *Luces y sombras*, una historia de la filosofía, nada convencional y muy sugerente, en la que los autores mostraban la sombra que produce la luz, en este caso las ideas. La presente obra es un complemento de aquélla; por eso la han subtítulo: *Para acompañar a Luces y sombras*. En la Introducción los autores justifican la importancia de la *historia de las ideas* para el estudio de la *historia de la filosofía*, al relacionar a ésta con la literatura, el arte, la ciencia y el contexto social en el que nacen y se desarrollan las ideas. Desde esta perspectiva, los autores se aproximan a cada época histórica de la filosofía ofreciendo al lector: a) Actividades de motivación; b) Actividades de formación y c) Actividades de aplicación. En las primeras se plantean problemas especulativos que, a su vez, son rastreados en obras literarias, obras de cine, en la pintura, etc. En las segundas se propone la lectura de fragmentos filosóficos y se señalan actividades para la reflexión. En las terceras predomina la aplicación de las ideas filosóficas a los acontecimientos de la vida actual. La bibliografía que sigue a cada capítulo es muy valiosa, porque está bien seleccionada, es actual y va acompañada de un breve comentario. Nos alegramos de la publicación de esta interesante obra, porque sus autores han hecho una notable aportación a la pedagogía de la filosofía en nuestro país. Además, en un ejemplo de coherencia ética, los autores anuncian que dedicarán el 0,7 del PVP al desarrollo de Tercer Mundo. J.M.A.

MIRANDA ALONSO, Tomás, *El juego de la argumentación*, Ed. de la Torre, Madrid, 1995, (2ª ed.), 157 pp.

La Filosofía para niños, muy desarrollada en EE.UU., tiene en España un nutrido grupo de defensores y cultivadores. A este grupo pertenece Tomás Miranda, autor de *El juego de la argumentación*. El

libro va dirigido principalmente a los profesores que desean iniciarse en el Programa de Filosofía para niños. El autor ha tomado como base explicativa la lógica subyacente de las novelas *El descubrimiento de Harry y Lisa*. No estamos, por tanto, ante un tratado de lógica formal, sino ante un material de apoyo para enseñar a analizar actos de habla concretos, porque el mundo humano es fundamentalmente un mundo de palabras, mediante las cuales entramos en relación con las personas y con las cosas. Los alumnos pueden aprender en este libro la *teoría de la argumentación* como un juego de reglas que, llevadas a la práctica, les permiten salir airosos en una discusión. J.M.A.

PATELLA, Giuseppe, *Senso, corpo, poesia. Giambattista Vico e l'origine dell'estetica moderna*, Guerini scientifica, Milano, 1995, 176 pp.

El joven profesor Patella escribió hace un par de años un buen estudio sobre Baltasar Gracián (*Gracián o della perfezioni*, Roma 1993). Continuando en su línea investigadora sobre la estética y el barroco, acaba de publicar la presente obra, un estudio sobre Juan Bautista Vico, un adelantado de la estética moderna, que dio a conocer sus ideas antes que Baumgarten y Kant. Como se sabe, Vico no escribió la *Ciencia Nueva* como un tratado de estética, pero lo cierto es que su obra marca los orígenes modernos de la teoría estética. En efecto, con su teoría sobre la *sabiduría originaria*, Vico se adentra en el problema de la estética y, sin quererlo, acaba convirtiéndose en el fundador de la estética como una realidad autónoma. Con su investigación, Vico reivindica la prioridad genética de los elementos fantásticos, imaginativos y poéticos, mostrando cómo es el elemento poético el que da vida y creatividad al pensamiento. Según Patella, el aspecto nuclear de la *Ciencia Nueva* radica en haber puesto en primer plano los valores cognitivos de la facultad perceptiva, intuitiva e imaginativa, excluidos tradicionalmente de la consideración filosófica del mundo histórico y humano. Así, pues, según Vico nuestro cuerpo es el origen y el soporte de nuestras representaciones, incluidas las filosóficas. Juan Bautista Vico combate, en nombre de la sensibilidad y de la corporeidad, el puro logicismo o mentalismo y la pura abstracción metafísica. La obra de Patella está escrita con estilo claro y lineal, está bien documentada y ofrece una completa bibliografía. J.M.A.

INNERARITY, Daniel, *La filosofía como una de las bellas artes*, Ariel, Barcelona, 1995, 158 pp.

El ensayo es el género apropiado para el filósofo original. Ortega y Gasset definió el ensayo como un tratado al que le falta la prueba de la demostración. Se refería, por supuesto, a la prueba científica. Posiblemente, hoy no somos tan exigentes; creemos que un buen ensayo filosófico muestra y demuestra tanto como un tratado de filosofía. Esto es lo que nos ha sugerido la lectura de este ensayo de Daniel Innerarity, una composición de muchos quilates filosóficos que consigue cautivar al lector desde la primera a la última página. No es frecuente encontrarse con una obra tan acabada desde cualquier dimensión que la miremos: filosófica, literaria, estética e histórica. El presente ensayo trata sobre la filosofía como una de las bellas artes.

Como si no tuviéramos ya bastantes definiciones de filosofía, Daniel Innerarity nos da otra más. Lo curioso es que esa definición no resulta superflua. A lo mejor no es del todo nueva, pero sí estaba bastante olvidada. De ahí, pues, el gran acierto del autor al devolvernos el sentido «retórico» de la filosofía que desde el Renacimiento dormía en el rincón de los recuerdos. Su propia obra, el libro, es ya en sí mismo una obra de arte, cuyos cánones oscilan entre lo apolíneo (precisión, diafanidad, continuidad, variedad) y lo vital-romántico (sugerencia, impulso, calor vital). Igual que sucede con las obras de arte,